

Christoval de Olid, fue cõtra los Colimas.

Capitan Christoval de Olid, que se hallaban en Mechoacan, que fue a dar prisa en la Fabrica, i costear con los Navios la Tierra. Fue Christoval de Olid, con hasta cien Infantes Castellanos, 40 Caballos, i alguna Gente de Mechoacan. Supo en el camino, que los Pueblos de Colima andaban en Armas, fue a ellos, peleò muchos dias, con valor, i constancia, i al cabo, no pudiendo resistir, se retirò, perdiò tres Castellanos, i muchos Indios Amigos, pidió socorro a Hernando Cortès, i embiò al Capitan Gonçalo de Sandoval, con setenta Infantes Castellanos, i veinte i cinco Caballos, con muchos Indios Amigos.

Gonçalo de Sandoval va a socorrer a Christoval de Olid.

Fue Gonçalo de Sandoval a Impilzingo, peleò mucho con aquella Gente, i no la pudo domar, por ser Tierra aspera para los Caballos. Pasò a Zacatula, reconociò los Navios, que se fabricaban, recogió mas Castellanos, i pasò a Colima, por el mismo Lugar, adonde fue desvaratado Christoval de Olid, i en el camino pacificò algunos Lugares. Los de Colima, le salieron al encuentro, pensando, que tambien le podrian vencer; peleose por ambas partes, con porfia, i corage, mui gran espacio de tiempo, pero la industria, i prudencia, i diligencia de Gonçalo de Sandoval, valió mucho, porque tuvo Victoria, aunque no sin Sangre de sus Indios: i aunque quedaron muchos Castellanos heridos, ninguno murió, por aver sabido escoger, para la Batalla sitio, adonde fueron de provecho los Caballos, que en estas Guerras fueron mui vtiles. Quedaron los Colimas, è Impilzingos, tan quebrantados en esta Batalla, que se dieron por Vasallos de la Corona de Castilla, i con su exemplo, obedecieron Ciuatlan, i otros Pueblos. Fundose en Colima vna Poblacion, con veinte i cinco de a Caballo, i ciento i veinte Infantes, a los quales mandò Hernando Cortès repartir aquella Tierra: i con esto se bolviò victorioso a Mexico Gonçalo de Sandoval, diciendo, que le avian informado, que a diez Soles de Colima, havia vna rica Isla de Amagonas, las quales, aunque se buscaron, nunca parecieron: i esto se juzgò, que havia nacido del nombre de Guatlan, que quiere decir, Lugar de Mugeris.

Prudentia imperaris propria est vnicuique virtus Arist.

Fundase vn Pueblo en Colima.

Trataba en este mismo tiempo Hernando Cortès, de volver a embiar a Mechoacan, vn Capitan con alguna Gente: i porque sospechò, que se le havia de levantar, disimulò por entonces, i embiò a Andrés de Tapia, con Christoval de Olid, para que pasase a la Mar del Sur, llevando nombrados los Alcaldes, i Regidores, que havian de quedar en el Pueblo de Mechoacan, i los

que avian de pasar al Pueblo de Zacatula, adonde ià estaba cortada la madera, para la Fabrica de los Navios, con orden, que quedase con ellos el Capitan Villafuerte: i bolviòse Christoval de Olid a Mexico. Esta Jornada, se hizo con la buena maña de Andrés de Tapia, i con quietud; porque los de Mechoacan, ià no querian consentir la Poblacion, de que no pesaba a los Soldados, por poder meter las manos en Despojos, moviendose la Guerra, con que pensaban enriquecer; pero aviendolos dado algunos Teoros de los Idolos, se flegaron, los vnos, i los otros: i la Poblacion se hizo, i Christoval de Olid, i el Capitan Villafuerte, pasaron a Zacatula, con quatrocientos Infantes, i cinquenta Caballos. El Capitan Villafuerte, llegado con la Gente, adonde avia de tomar el camino, tuvo forma, para que la Gente le requiriese, que fuese a otra Provincia, a cã el Norte, cuija pacificacion avian pedido muchos Capitanes, i por no descontentarlos Hernando Cortès, respondia, que buelto de Panuco, queria el mismo hacer aquella Jornada: i quando supo, lo que havia hecho Villafuerte, temió, que iba algado, con ocasion de la mucha Gente, que llevaba, cosa, que le puso en gran cuidado. Entrò Villafuerte, con poco tiento, dando a los Soldados demasiada libertad: i así bolvieron los Indios, que llevò de Mechoacan, cargados de despojos, i el salió presto, de la Provincia, quedando de Guerra, i porque en parte tocaba al Cazonzin, i avia ido a quejarse a Cortès, le satisfigo, i embiò contento de los agravios, que pretendia, i siempre, quedaron Amigos.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez quiere ir contra Cortès, i Francisco de Garai armaba, para ir a Panuco, i Hernando Cortès fue a esta Provincia, con Exercito, i la pacificò.

VEDO mui sentido Diego Velazquez del mal sucesso de Panfilo de Narbaez, i tanto mas le acrecentaban su sentimiento, las prosperidades, que oia de Hernando Cortès, i el ver, que havia gastado tanta hacienda, sin provecho; pero como en la Corte tenia Amigos, ile



Cortès embia a asentar Pueblo en Mechoacan.

illis maximis criminis pennis quibus aurum, opes, præ pue bellorum canje. Tac.

Cortès no admite las Provisiones del Almirante Dõ Diego Colõn.

Francisco de Garai, avisa a Cortès, q va a Panuco.

Cortès previene a Garai.

Diego Velazquez trata de ir contra Cortès, i lo dexa.

Cortès no admite las Provisiones del Almirante Dõ Diego Colõn.

Francisco de Garai, avisa a Cortès, q va a Panuco.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

Cortès previene a Garai.

i le daban animo, i esforcaban su Justicia, determinò de armar otros siete Navios, i se embarcò en ellos, para ir a probar la Fortuna a Nueva-España; pero aconsejado del Licenciado Parada, que iba con él, que le puso por delante los inconvenientes, que avian de nacer de aquella Jornada: pues era cierto, que Hernando Cortès no dexaria la Provincia, i que él no alcanzaria sin Sangre, lo que pretendia, determinòse de bolverse a Santiago. De este movimiento de Diego Velazquez, fue avisado Hernando Cortès, porque de todas las Islas le acudia mucha Gente, i ià iban muchos Mercaderes, de quien se entendia, lo que pasaba. Havia afimismo recibido ciertas Provisiones del Almirante Don Diego Colõn, para que se le acudiese con la renta del Almirantazgo, como se le acudia en la Española, pretendiendo, que le competia, por la declaracion, que en el Consejo se avia hecho, i no las quiso admitir. Recibió poco despues Carta de Francisco de Garai, en que le avisaba, que el Rei le avia hecho merced de la Governacion de Panuco, i que en Jamaica apercebía Armada, con el asistancia, i favor del Almirante, para ir a tomar la posesion; llevando mal, que otro tuviese dominio en aquellas partes, aunque lo color, de que su intencion era, de no permitir, que en su tiempo se enagenasen las Rentas Reales, ni el Almirante las ocupase: i por el gran inconveniente, que havia, en que huviesen dos Jurisdicciones, en tan poca distancia, por los desasosiegos, que siempre havia entre los Castellanos, i los Naturales: i porque la Gente comareana del Rio de Panuco, no se bolviere a alborotar contra la Gente de Garai, como otra vez lo hicieron, estando pacíficos, pues sin duda le defendian la entrada, determinò de prevenir, i en persona ir a poblar el dicho Rio, diciendo tambien, que aquellos Indios le pedian socorro contra sus enemigos, i que convenia favorecerlos. Viendose libre del cuidado de Francisco de Tapia, i de otros, determinò de ir en persona, así para poblar aquella Tierra, como porque le pareció, que con su persona, remediaria mejor qualquier inconveniente. Dexando, pues, en Mexico el recaudo necesario, para la edificacion, en que con cuidado se ocupaba, i para lo demás, que convenia, salió con 300 Infantes, i ochenta Caballos, i algunas Pieças de Campana, i quarenta mil Indios Mexicanos, pareciendo, que era mejor, servirse de ellos, que de otros, porque la Ciudad quedase mas segu-

ra, con proposito de obedecer las Provisiones Reales de Francisco de Garai, i suspender el cumplimiento de ellas, hasta que el Rei fuese mejor informado, porque decia, que el Puerto de aquel Rio, era el mejor de la Costa de Nueva-España, i para en caso, que se huviese de pasar allí la Contratacion, no convenia dividir las Jurisdicciones. Salieronle al encuentro los de Aiotuxtetlatlan, i aunque el numero era maior, se diò Batalla, i como fue en campaña rasa, adonde se pudieron los Castellanos aprovechar bien de los Caballos, se concluyó presto, con muerte de muchos Mexicanos, i cinquenta Castellanos heridos, i algunos Caballos. Detuvo allí Hernando Cortès quatro Dias, porque se curasen, adonde acudieron a darle obediencia, con grandes presentes, muchos Lugares de aquella Liga. Fue a Chila, cinco leguas de la Mar, que era el Lugar, adonde los de Francisco de Garai, fueron desvaratados: embiò Mensageros por toda la comarca, de la otra parte del Rio, rogando con la paz, encareciendo el gusto, que Cortès tendria con ella, mas que aunque los venciese, de que no dudaba: i pareciendo a los Indios, que por estar fuertes en sus Lagunas, no podrian ser ofendidos, i que se comerian a los de Cortès, como havian hecho a los otros; no aceptaron la paz, antes mataron algunos Mensageros: Porfiò Cortès mas de quinze Dias, en traerlos por bien, pero viendo, que no aprovechaba, i que por estar en sus Lagunas, no los podia ofender, buscò Barcas, i pasò de Noche, con cien Castellanos, de la otra parte de el Rio, i quarenta de a Caballo, i en siendo descubiertos con el Dia, cargaron sobre el tantos Indios, i con tanto corage, que nunca se vieron los Castellanos acometer, con tanto atrevimiento: mataron dos Caballos, i hirieron diez; pero con el ayuda de los Indios amigos, los de Panuco, fueron desvaratados, i seguidos vna legua: i murieron muchos. Durmieron aquella Noche en vn Lugar, sin Gente, en cuyos Templos hallaron colgados los Vestidos, i Armas de los Castellanos de Garai, i las Caras, con las Barbas desolladas, curtidos los Cueros, i pegados por las Paredes, i algunos fueron conocidos, que movieron a lagrimas a sus Amigos: i bien se hechò de ver, que los Indios de Panuco, eran tan bravos, i crueles, como lo havian significado los Mexicanos, que los provaban en la Guerra, que mui de ordinario tenian con ellos.

Hernando Cortès va con Exercito a Panuco.

Los de Aiotuxtetlatlan, dan Batalla a Hernando Cortès, i la pierden.

Chila, dõ de fueron desvaratados los de Garai. Pax vna triumphis innumeris postior. Sil.

Los Indios acorren va lerofamete a los Castellanos.

Notable crueldad de los Indios.

Pasò Hernando Cortès à vn gran Lugar, adonde la Gente estaba en Armas, i emboicada, pensando tomar à manos los Castellanos. Los de à Caballo los descubrieron, i pareciendoles, que eran vistos, pelearon reciamente: mataron vn Caballo, hirieron veinte; combatian porfiadamente, i aunque fueron desvaratados tres veces, se bolvieron à ordenar con buen concierto. Remolinabanse, hincabanse de rodillas, tiraban sus Flechas, Varas, i Piedras, sin hablar palabra, cosa pocas veces vista entre Indios, i quando se hallaban cansados, hecharonse à vn Rio, i le pasaron, i en la Ribera estuvieron mostrando animo, hasta que fue de noche. Pensando à Hernando Cortès de esta retirada, viendo la valentia de los Hombres, se bolvió al Lugar, adonde los Castellanos cenaron el Caballo muerto, i durmieron con buena guarda. Salieron otro Dia à correr el Campo, i hallaron quatro Lugares despoblados, i en ellos muchas Tinajas del Vino, que vsan, puestas por gentil orden en Bodegas. Durmieron, por causa de los Caballos, en vnos Sembrados de Maices. Anduvieron otros dos Dias, i como no hallaron Gente, bolvieron à Chila, adonde estaba el Exercito: no acudia Hombre de quantos estaban de la otra parte del Rio, ni peleaban, i esto tenia en cuidado à Hernando Cortès, i por salir de esta suspension: por lo qual determinò de acabar con Paz, ò Guerra, con fuerza, ò con maña. Mandò pasar el Rio la maior parte de los Caballos, i Infantes Castellanos, i gran numero de Mexicanos, los quales acometieron vn gran Pueblo, Orilla de vna Laguna, de noche, por Agua, i Tierra. Hicieron tanto estrago en él, que se maravillaron los Indios, de verse acometer de noche, i por Agua, lo qual les movió à rendirse: i con su exemplo, en veinte i cinco Dias obedeciò toda la Comarca, i Vecindad del Rio. Fundò Hernando Cortès à San Estevan del Puerto, junto à Chila, cerca de donde el Rio sale à la Mar: puso en él cien Infantes, i treinta de à Caballo, i les repartió aquellas Provincias, i nombrò Alcaldes, i Regidores, i los demás Oficiales de Concejo: i dexò por su Teniente à Pedro de Valledo. Asolò à Panuco, i Chila, i otros grandes Lugares, por su rebeldia, i crueldad, por comer tan fieramente Carne Hu-

Los Indios de Panuco pelean con mucha orden.

Confice, si ve dolo, si ve frito cominus en se. Odyf.

Los Indios de Panuco se rinden, i se puebla la Villa de S. Estevan.

Fin del Libro Tercero.

mana, i por castigo de lo que vsaron con los Castellanos de Garai: i bolviòse à Mexico, dexando aquello bien asentado, para resistir à Garai, siempre que acudiese. Costò esta Jornada sesenta mil pesos, porque no hubo despojos, i hubo en este Viage tanta falta de Herrage, i de Caballos, que valian los Clavos à peso de Oro, de quince quilates, i cada quatro Herraduras, i cien Clavos, costaban cinquenta i quatro Castellanos de buen Oro; i los Caballos, valian mil i quinientos, i dos mil Castellanos. Dio al través vn Navio de la Vera-Cruz, que llevaba bastimento al Exercito; perdiòse la Gente, solos tres Hombres se salvaron en vna Isilla, cinco leguas de tierra, los quales muchos Dias se mantuvieron con Lobos Marinos, que salian à dormir à tierra. Rebelòse en esta ocasion Tututepec del Norte, con otros muchos Pueblos, que estàn en los Confines de Panuco; i los Señores de ellos, quemaron, i destruyeron mas de veinte Lugares amigos. Pareciò à Hernando Cortès, que era bien acudir à aquel negocio con su Persona, trabajò mucho en aquella Guerra; mataronle muchos Indios, de los que se quedaban atrás: rebentaron veinte Caballos, del trabajo de andar por aquellas Sierras, los quales hicieron gran falta: pero sojuzgados los Rebeldes, con vna Batalla, hizo ahorcar al Señor de Tututepec, i al Capitan General de aquella Guerra, porque fueron los principales, i quitaron presos en la Batalla: i porque otra vez avian sido perdonados, i avian faltado à la palabra, i quebrado el juramento, vendieron por Esclavos, en Almoneda, doscientos de aquellos Hombres, para satisfacer la perdida de los Caballos. Y en este castigo, aviendò dado, à la Tierra, por Señor, otro Hermano del Muerto, quedò pacifica, i sujeta, i Hernando Cortès se bolvió por la Vera-Cruz à Mexico, adonde tuvo aviso, que el Capitan Villafuerte, con los Castellanos, que tenia, estaban en su obediencia, con que salió de esta sospecha, que havia Dias, que le daba pena: i con ayuda de Simon de Cuenca, poblaba à Zacatula, noventa leguas, poco mas, ò menos de Mexico, i quarenta de Valladolid de Mechoacan, que llaman, la Concepcion, que està en la Ribera de vn gran Rio, legua i media de la Mar, adonde entra por dos bocas.

Cortès se buelve à Mexico.

Lo que se gastò en la Jornada, i la carestia de las cosas.

Tututepec se rebela, i Hernando Cortès le va à sujetar.

Villafuerte puebla à Zacatula.

HIS.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA. Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO QVARTO.

CAPITULO I. Que los Procuradores de Nueva-Espana llegaron à la Isla de los Açores, i perdieron dos Caravelas, i que llegó à Castilla la Nao Victoria.



Los Cofrades Franceses tomaron las Caravelas de los Procuradores de Nueva España.

ARTIERON los Procuradores de Nueva-Espana, con buen tiempo, en tres Caravelas, de la Vera-Cruz; i haviendo llegado à las Islas de los Açores, dieron en manos de Cofrades las dos, la otra se salvò en la Isla de Santa Maria, de donde avisaron à Sevilla, para que se les embiasse pasage seguro; i los Oficiales de la Casa de la Contratacion, despacharon vna Caravela, en busca de Don Pedro Manrique, que traia dos Naves de Armada para que fuesse por ellas, i lo avisaron à la Corte. (que à la sagon se

hallaba en Burgos) i Juan Rodriguez de Fonseca, Presidente del Consejo de las Indias, proveiò vn Auto, à veinte i cinco de Enero, ordenando: Que por quanto sus Magestades havian sido informados, que llegaban de las Tierras nuevamente descubiertas de Culiacan, por Procuradores, Alonso Davila, Alonso de Mendoza, i Antonio de Quinones, i otros Pasajeros, los quales traian para sus Magestades cierto Oro, i para si, i para otras Personas: i que tambien venia cantidad de Oro de Mercaderes: i porque Hernando Cortès, i los que estaban en la dicha Tierra, no havian guardado los Mandamientos de sus Magestades; que le fueron notificados, ni estado en su servicio, ni havia baido en las dichas Tierras Oficiales Reales que cobrasen el Quinto, que à sus Altezas per-

per-